

Atenea en Anatolia*

Athena in Anatolia



Robert Parker

Faculty of Classics Fellow, New College, Oxford University

Fecha de recepción: abril 2017. Fecha de aceptación: abril 2017.

Resumen

Este artículo investiga la penetración del culto de Atenea en Anatolia más allá de las antiguas ciudades griegas establecidas en la línea costera. Un problema mayor es cómo tratar la evidencia numismática; mientras que en las inscripciones en muchas regiones, especialmente en Frigia, casi no hay pruebas de Atenea como receptora de culto, aparece en la moneda de muchas ciudades. Defiendo un acercamiento diferente, el cual permitirá tomar las descripciones de monedas como evidencia de culto solo bajo condiciones específicas. Si tal restricción es aceptada, la presencia de Atenea en Anatolia emerge como muy desigual. Donde ella es más prominente, como Atenea *Oreia* en Cilicia, su culto había asumido características inusuales, las cuales, quizás son explicadas por el sustrato.

Palabras clave

*Culto de Atenea
Anatolia
monedas
evidencia de cultos rupestres
Frigia, Licia, Caria, Cilicia*

Abstract

This article investigates the penetration of the cult of Athena into Anatolia beyond the old-established Greek cities of the coastline. A major problem is how to treat numismatic evidence; whereas in inscriptions in many regions, Phrygia above all, Athena is almost unattested as a recipient of cult, she appears on the coinage of many cities. I argue for a differentiated approach which will allow coin depictions to be taken as evidence for cult only under specific conditions. If that restriction is accepted, the presence of Athena in Anatolia emerges as very uneven. Where she is most prominent, as Athena *Oreia* in Cilicia, her cult has assumed unusual characteristics which are perhaps to be explained by a substrate.

Keywords

*Cults of Athena
Anatolia
coins
evidence of cave cults
Phrygia, Lycia, Caria, Cilicia*

* Versión original: Robert Parker: "Athena in Anatolia", en *Pallas* (Revue d'Études Antiques, 100, 2016, <https://pallas.revues.org/2825>). Traducción: Gabriela Monezuels (Universidad de Buenos Aires)

1. Una excepción es Paz de Hoz (1997). Agradezco a Peter Thonemann por los agudos y eruditos comentarios sobre los borradores de este artículo; en particular mi cuidado en el reconocimiento de Atenea en las tempranas monedas licias y aspedianas se lo debo a él.
2. de la Nuez (2009) trata el culto de la costa occidental y sur pero no considera el tema de la ausencia de Atenea en los lugares que me interesa a mi aquí.
3. *Phaselis*: TAM II,3, 1184 (5th c.), cf. 1200, 8-9; *Melanippion* SEG LVII 1663, cf. QS 3, 273-8.
4. J.D. Hawkins ap. Barnett (1974: 902-3), en TAM I, 149, 2-3, 12; 150.6-7; también Laroche (1979: 67, 115) interpretaría más la región que la ciudad; cf. Neumann (2009: 192-3 [*Maliya*]; 421 [*wedr nni*]). *Rodiapolitans*: TAM II,3, 925.11-12 (cf. ib. 924, y ahora BÉ 2014 n° 456); sobre el carácter griego de los rodiopolitanos ver Adak (2007: 44) *Maliya*/Atenea: ver Barnett, loc. cit.
5. *BCH* 4 (1880: 76) (cf. ZPE 15 [1974]: 68); sobre Soloi ver Ehling et al. (2004: 11, 16, 49-50, con énfasis en el lugar de Atenea y en los símbolos rodianos en las monedas); la crónica lindia recuerda una supuesta dedicatoria solia en *Lindos*, FGrH32 C 33.
6. *Aigeai*: Dagron, Feissel (1987: n° 74, SEG XXXVII 1245), 39/40 AD, un ex sacerdote de Zeus *Polieus*, *Athena Polias* y *Kal-* es honrado por el pueblo; para Atenea en las últimas monedas de *Aigeai* ver Ehling et al. (2004: 57 n° 415). Antioquía sobre Píramo: dos textos editados por Gauthier ap. Savalli-Lestrade (2006: 226-230, SEG LVI 1797-8: c. 200-180). Savalli-Lestrade (2006: 229), argumentan que el territorio de Antioquía fue culto de la de *Mallos* (como es posible) y que el culto fue *quasi certainement un heritage de Mallos et remonte peut-être aux origines 'argiennes' de celle-ci* (esta última idea derivada de Robert). Pero si *Mallos* no tiene un real origen argivo, como generalmente podría pensarse hoy, no hay razón para explicar el culto en ese sentido. *Attaleia*: SEG VI 647, una señora romana financiaba sacrificios anuales a *Atena Polias*. Atenea "dominaba las acuñaciones cívicas": Mitchell (1979: 433); cf. Baydur (1976: 56-8); siempre los anversos helenísticos Baydur (1975: 49-50); para ella en un templo monedas imperiales, ver Baydur (1975: n° 203-7, 237-240, 249-251, 265-6). Una placa de bronce encontrada cerca de *Antalya* documenta una "tribu de Atenea": Robert (1949: 194-6). *Seleukeia*: así, sin argumento, Mitford (1990: 2148); para las monedas ver, SNG Switzerland I, Levante-Cilicia, nos. 680-690, 702-709, 711-717; SNG France 2, nos. 887-916, 932-951, 953-957, 959-963.
7. La última es una estatua de Atenea explícitamente designada como "*Phidias*".

Que los dioses griegos, o al menos los nombres de los dioses griegos, se extendieron en la segunda mitad del primer milenio a C. y en las centurias temprano cristianas en las regiones de Asia Menor donde originalmente no había tenido lugar, es una verdad familiar. Pero el detallado proceso por el cual ocurrió ha sido poco estudiado.¹ Esta contribución confrontará este problema en relación a una deidad única:² ella fue elegida, por supuesto, porque la naturaleza del volumen celebratorio es de hecho, muy adecuado para el propósito. Las riquezas de Palas en Anatolia son curiosamente desiguales.

Algunos aspectos del fenómeno son claros. La presencia de Atenea en las ciudades griegas de oeste y del norte de la costa es completamente previsible y no necesita discusión; los colonos griegos, por supuesto, llevaron a Atenea con ellos. Si ella es más o menos prominente de ciudad en ciudad, esta variación no es diferente de lo que es ser observado en el continente. También para ser considerado aquí, hay algunas ciudades de la costa sur de Licia que ahora son reconocidas por ser fundaciones griegas tempranas: no solo Fasélide con su culto a Atenea *Polias*, sino también *Melanippion*, la cual presenta documentos en el temprano siglo II a C en un santuario de Atenea,³ y lo mismo *Rodiapolis*. Atenea es llamada "diosa de los Rodiopolitanos" en un texto griego del período romano: dos tempranos textos licios de Rodiapolis hablan de una *Maliya wedrñni*, y desde *Maliya* es *Maliya wedreñni* una simple traducción del conocido doble nombre Atenea *Polias*.⁴ Menos claro es el culto de "*Polias* y *Lindia*" en *Pompeiopolis* en la planicie de Cilicia en el segundo y tercer siglo después de Cristo.⁵ *Pompeiopolis* triunfó sobre Soloi, en algunas visiones (antiguas y modernas) una colonia de Lindos sobre Rodas; el culto había sobrevivido de alguna manera a lo largo de la historia muy variada del asentamiento, desde la fundación por los Lindos o había sido creado/revivido en una nostálgica conmemoración de aquella supuesta fundación.

En el otro extremo del espectro cronológico, otro caso fácil es donde Atenea se asociaba con Zeus y Hera, como en *Aigeai* en Cilicia (Heberdey, Wilhelm, 1896: n° 39; cf. Dagron, Feissel, 1987: 119 n° 2; cf. Hagel, Tomaschitz, 1998: *Anemurion* n° 3; Şahin, 1979: n° 34; for coins e.g. Imhoof-Blumer, 1901-2: 266, 272; Laodikeia sobre el *Lykos*; Robert, Robert, 1954: 263, *Apollonia Salbake*); aquí llegó bajo la influencia romana como una parte de la tríada capitolina.

Otro caso que potencialmente parece fácil es el de los nuevos asentamientos griegos del período helenístico, las numerosas colonias y *katoikiai* militares. Está ampliamente asumido que donde se atestigua un culto a Atenea en tal asentamiento, particularmente si lleva el epíteto *Polias*, fue traída con ese título como parte del acto de fundación. La pareja de Zeus *Polieo* y Atenea *Polias* se encuentra en *Aigeai* (nuevamente) y Antioquía sobre el Píramo en Cilicia; hay testimonios de Atenea *Polias* en *Attaleia* en Panfilia, mientras que se piensa a menudo el porqué de su posición dominante en las monedas, que Atenea fue la deidad patrona de Celeucia sobre *Kalykadnos* en Cilicia.⁶ Estas vistas no son inverosímiles aunque se deba notar que solamente en el caso de Antioquía sobre Píramo (y numismáticamente, Celeucia sobre el *Kalykadnos*), la evidencia para el culto en cuestión llega de nuevo al período helenístico. Quizás la mayor laguna en nuestro conocimiento sobre la religión helenística es que en ningún caso podemos observar una nueva colonia siendo equipada con cultos en el momento actual de fundación o refundación. Un culto de Atenea *Polias* en *Klaudiopolis* (como el nombre lo indica, no una fundación helenística) Isauria (Cilicia), muestra que un culto con ese epíteto puede ser introducido después, bajo la influencia del prestigio cultural ateniense (cf. Mitchell, 1979: 430-5; sobre Hagel, Tomaschitz, 1998; *Klaudiopolis* n° 13 y 31).⁷ Por otro lado, es imposible no detectar la influencia del culto atárido de Atenea *Nikephoros* en el culto de esa diosa y de *Homonoia* celebrado por un *Philetairos Diogenous* (nótese el nombre atárido) en Blaundos sobre el límite lidio-frigio, en el último período helenístico (SEG XLVI 149, y ahora Filges, 2006: 321 n° 1).

Los casos más difíciles se encuentran más allá de estos, donde Atenea se toma en comunidades originalmente no griegas o entre poblaciones mixtas: la Atenea de la muy discutida “tierra media”. Varios factores, por supuesto, hacen posible o incluso probable la propagación del culto. Muchas ciudades griegas o parcialmente griegas hicieron visibles los dioses griegos a sus vecinos, y el prestigio del arte griego popularizó sus formas iconográficas; la espectacular difusión del griego como lengua de la cultura y de la administración alentó la difusión de los sinónimos griegos. Los poetas utilizaron en todas partes los nombres de los más conocidos dioses griegos en sus roles familiares como paradigmas de excelencia particular.⁸ Dinastías (en Licia) y monarcas (en Bitinia y Capadocia) pusieron a Atenea en sus monedas. Hubo, a veces, ventajas políticas específicas que obtuvieron las ciudades a través de una reivindicación de origen griego y por lo tanto de identidad.⁹ De todas maneras, la difusión del culto real de aquellos dioses a través de Anatolia fue un proceso muy desigual. Algunos nunca adquirieron apoyo, algunos en ciertos lugares, pero no en otros; incluso donde se encuentra un sinónimo griego, surge siempre el problema de la realidad detrás del nombre. Lo que era “Atenea” en una inscripción griega puede haber seguido siendo algo bastante diferente en el lenguaje actualmente hablado en casa por una persona que hace la inscripción;¹⁰ incluso donde la lengua vernácula (y con él, el sinónimo vernáculo?) había desaparecido, las prácticas y asociaciones tradicionales podrían haber perdurado.

Una poderosa ilustración de lo que mejor podría llamarse indiferencia que resistencia a Atenea es el ámbito rural de Frigia. El ámbito rural frigio en el segundo y tercer siglo después de Cristo provee uno de los medioambientes religiosos del mundo antiguo que nosotros podemos observar con más detalle. Uno podría haber esperado a Atenea en uno de sus aspectos para haber hecho uno duro llamado a aquellos ahorrativos, soberbios y duros trabajadores campesinos. Frigia había sido expuesta a la colonización griega desde el tercer siglo a C., y al contacto con la cultura griega desde mucho antes (Thonemann, 2013b: 15-22).¹¹ Encontramos mucho antes un pergamino -inspirado en el culto de Atenea Nikephoros en Blaundos sobre la frontera occidental de Frigia. A pesar que el frigio probablemente sobrevivió hasta cierto punto como un lenguaje hablado, todos los frigios también utilizaban el griego y en principio dieron a sus niños nombres griegos. A pesar de todo esto, Atenea como destinataria de ofrendas está completamente ausente de los extensos tratados de los once volúmenes de la *Monumenta Asiae Minoris Antiqua* dedicados a Frigia, así como también de la extensa aunque selectiva encuesta sobre “Divinidades de Frigia” de Drew-Bear y Naour (Drew-Bear, Naour, 1990). Esto no puede ser una coincidencia; existiendo diosas, Madre y “Artemisa” sobre todo, bastaba y no había necesidad de introducir a Atenea.

Si esta conclusión puede extenderse desde la zona rural de Frigia a Frigia es menos claro; aquí surge un problema difícil, un problema metodológico central para esta investigación, el del valor de las monedas como testimonios de cultos.¹² Algunas de las seis comunidades frigias (todas fuertemente helenizadas) tuvieron una cabeza de Atenea en el anverso de las monedas de bronce del siglo I a C.¹³ y Ateneas de varios tipos convencionales,¹⁴ aparecen en el reverso de acuñaciones frigias del período imperial. El Catálogo del British Museum (Head, 1906) tiene listas de un poco menos de cincuenta acuñaciones frigias activas durante ese período, de las cuales quizás unas treinta funcionaban por períodos limitados o solamente en ocasiones especiales. De aquellos activos regularmente y por más largos períodos, solamente una pequeña minoría abandonó a Atenea. Si la doctrina que una imagen sobre una moneda implica un culto (mientras que la falta no indica nada) se seguirá que Atenea fue adorada en varias monedas emitidas por comunidades de Frigia en el período helenístico tardío y en casi todas bajo el alto Imperio Romano. Conclusiones similares se seguirán para la mayor parte de Anatolia, ya que Atenea abunda en las acuñaciones imperiales casi

8. Ver por ej. Atenea en la tumba de *Ayazviran*, TAM V I, 468b (SGO 04/19/01), el único testimonio epigráfico de la diosa en el este de Lidia (Paz de Hoz, 1999: 64); o MAMA VII 344, una rara referencia de Galatia.

9. Ver Thonemann (2013a: 26-9) para la política de Alejandro; el último *Panhellenion* de Adriano tuvo un efecto similar.

10. Un caso excepcional donde tenemos inscripciones del mismo santuario a un dios con nombres nativos y griegos puede ser el de *Stallos* /Zeus *Astrenos* de *Astra* en *Isauria*: Royer Bahar (2011: 169 en su n° 20) *cette inscription nous fait connaître la forme anatolienne du nom de Zeus*.

11. Sobre nombres frigios ver Brixhe (2013).

12. En ausencia de un estudio especial que se refiera a Atenea en las monedas de Asia Menor, he buscado evidencia en von Vacano (1986).

13. Observar: por mi cuenta *Acmonia*, *Apameia*, *Eukarpeia*, *Eumeneia*, *Peltai*, *Synnada*; en esas monedas de bronce ver Thonemann (2013b: 28). *Apameia*, *Eukarpeia* y *Eumeneia* fueron ciertamente colonias greco-macedonias, como fue probablemente *Peltai*; *Synnada* reclamaba una vinculación con Atenas (Thonemann, 2011: 55-6 y cf. 24 bramido).

14. El 180 o también *Athenas* en Szaivert, Daburon (2000), accesible a través del index, dar una buena vista general.

en todas partes. La cuestión acerca de la popularidad de Atenea en Asia Menor por lo tanto, se ha resuelto: en última instancia, ella era popular en todas partes. La única cuestión que seguirá siendo (en gran parte irrefutable) será por el escenario por el cual ella adquirió aceptación general; algunas dudas pueden también persistir en cuanto a lo que dio Atenea por debajo.

Pero la teoría que monedas con imágenes implica culto no es indiscutible. En lo que respecta al período romano, K. Kraft argumenta que, desde diferentes ciudades en Asia Menor los moldes demostrablemente compartidos provistos presumiblemente por talleres itinerantes, compartieron dibujos derivados de libros de modelos de los talleres y no de las realidades locales. Pero su prueba se aplica solamente a los anversos “imperiales”, que muestran al emperador, no a los reversos en los cuales comúnmente se representaban deidades. Robert, con su característica elocuencia e indignación replica que en las ciudades los funcionarios responsables de autorizar modelos de monedas fueron tanto capaces de insistir sobre sus específicos requerimientos como cualquier otro cliente de un negocio que sirve a muchos.¹⁵ Pero queda por demostrar que su noción de lo que era relevante para la propia imagen de la ciudad estaba necesariamente basado en la relación con el culto local. Los funcionarios que tomaban la decisión, estaban habitados en cierto sentido por dos mundos superpuestos: un mundo griego de la cultura literaria y visual, en el cual Atenea simbolizaba un todo unido de atributos deseables (valor; victoria; razón; trabajos femeninos); otro mundo de prácticas religiosas heredadas, en el cual Atenea podría o no haber encontrado un lugar. Algunos modelos de monedas, es verdad, pueden ser tomados con cierta confianza como evidencia de su correspondiente culto: donde un dios domina las monedas de una ciudad durante un largo período, donde el dios es mostrado con una iconografía probablemente local y no estándar,¹⁶ donde el dios se muestra dentro un templo, sobre todo donde el dios representa una ciudad en el tipo de moneda homónima, donde dos deidades se muestran en interacción simbolizando la amistad entre dos ciudades. (Pero hay complicaciones inclusive en este último caso: en diversas monedas homónimas referentes a Hierápolis en Frigia, la ciudad es representada por varias diversas deidades. [Franke y Nollé, 1997: 67-95]). La figura divina singular que aparece sobre los reversos del siglo II a C. y encarna lo que ha sido llamada “la gran transformación en la acuñación helenística” (Meadows, en prensa) es como los dioses en monedas homónimas, esencialmente local.

Por otro lado, hay casos donde se necesita un salto de fe para suponer un culto detrás de cada moneda: el ejemplo decisivo es el aluvión, en el siglo III d C., de representaciones muy similares de Hefesto, quien aparece eventualmente en monedas de veintitún modelos diferentes en Asia Menor aunque recibió poco culto, allí o en cualquier otro lugar (Brommer, 1972).¹⁷ Hefesto perteneció a la cultura *koiné*; nadie con una educación literaria hubiera reconocido y encontrado aceptable su imagen en las monedas. Él pudo haber simbolizado durante el imperio la importancia de la preparación de las armas para las guerras orientales (El único factor que podría ayudar a explicar la popularidad de Atenea *Promacos* en el mismo período) (cf. Nollé, 1986: 129). Pero esto no prueba la presencia del culto. Nuevamente, a juzgar por las cabezas estándar con casco de Atenea sobre los anversos de los bronce frigios del último helenismo, uno debe recordar que en esa fecha, tal imagen, familiar con los tipos atálicas, se refirió a “dinero sano” tanto como a una diosa.

¿Dónde deja esto a las ciudades frigias? *Eumeneia*, una de las ciudades frigias que prefirió la cabeza de Atenea sobre el anverso de sus últimas monedas helenísticas, tiene una horda de Atenea. Una horda de Atenea no es prueba de culto, simplemente de una familiaridad cultural con la idea de Atenea, aunque como una fundación de Pérgamo, *Eumeneia* puede muy bien de hecho, honrar a la diosa (Weiss, 2000: 628).¹⁸ Atenea es una de varias deidades que, como se observó anteriormente, representa a

15. Robert (1969-1990, 7: 220-224) contra Kraft (1972: esp. 94-96); para el debate ver obras citadas por Chiaí (2012: 53 n° 14), y sobre el papel de las monedas más generalmente ib. 51 n° 3. De hecho, Kraft había reconocido que, dentro de libro de patrones el modelo ‘dios en el templo’, la identidad del dios podía variar.

16. Nollé (1992: 84), argumentando que incluso los tipos convencionales reflejan cultos locales, explica su uso por la necesidad de evitar dar prioridad a una iconografía entre varias en las que hubiera estado representado un dios mayor. Pero la evidencia de estos múltiples cultos de Atenea en una ciudad es deficiente.

17. Nollé (1995: 66) disiente, pero basa su argumento en el a priori que that ‘mit Sicherheit gab es in jeder kleinasiatischen Stadt, wo das Metallhandwerk eine lange Tradition hatte, auch einen Hephästoskult’; como evidencia, aparte del caso especial de *Olympos* en Licia, todo lo que él puede citar son dos casos de tribus nombrados por el dios, que demuestran familiaridad cultural pero no culto. Solo sé de SEG LIV 1041 (Aphrodisias) e *IMylasa* 123. 3. Hay ejemplos plausibles de otros dioses sobrerrepresentados en monedas: Tuchelt (1969-70) (Pan), obras citadas por Brandt (2002: 407 n° 124) (dioses egipcios, agregue Peter, 2006). Para posiciones cautelosas tomadas por buenos entendidos en cultos locales, véase Frei (1990: 1733) y Mitford (1990: 2139-2140).

18. *Laodikeia* en el *Lykos* también tiene una tribu.

Hierápolis de acuñaciones homónimas; una moneda de Synada del reinado de Marco Aurelio tenía “*Polias*” inscripto sobre una Atenea de pie sobre una base.¹⁹ No estoy convencido de un culto cívico de Atenea en alguna ciudad frigia. El argumento sobre el silencio es débil, ya que los cultos de la ciudad no son en lo primordial conocidos en todos los detalles; Atenea bien podría haber sido honrada en *Hierapolis* y *Synnada* (ambas supuestamente receptoras de acuerdos helenísticos, como *Eumeneia*) como otros lugares. Por otro lado, no es atractivo postular una afilada división entre la religión de la ciudad y el campo en este mundo frigio de grandes villas y pequeñas ciudades (Thonemann, 2013b: 32-7).²⁰ Las monedas muestran que Atenea fue parte del andamiaje mental de los habitantes de las ciudades frigias, reconocible e inobjetable. Pero con pocas excepciones, ellos no eligieron iconografías distintivas o mitos o templos que pudieran sugerir un culto local en el cual la comunidad exprese un especial orgullo. Sobre la presente evidencia la importancia de Atenea en la religión practicada fue muy pequeña.

La zona de indiferencia a Atenea fue quizás mucho mayor. La evidencia epigráfica por el culto de la diosa está virtualmente ausente de Lydia (aparte de Sardis), como también de Misia y Bitinia aparte de las ciudades griegas cercanas a la costa²¹ el único ítem para mencionar es aparentemente un sacerdote que atestigua en Nicomedia en el siglo II y III d. C.²² Aquí incluso las monedas ejercen solamente una contrapresión moderada: los ejemplos tempranos en Bitinia y Misia muestran la presencia griega en la costa o son cuestiones reales²³ mientras que en Lidia, Atenea abunda en las monedas (nuevamente con excepción de Sardes) solamente durante el período imperial. Acerca de monedas homónimas Atenea representa una vez a *Nikaia* en Bitinia, otra vez aparentemente *Philadelphieia* en Lidia (Franke y Nollé, 1997: 6 n° 40, 176 n° 1743, este último no está completamente claro para mi ojo). Los problemas y las posibilidades para estas regiones en el período romano son verdaderamente mucho mayores que para Frigia: las monedas muestran a Atenea como parte de un medio cultural, no necesariamente de un culto. Los argumentos negativos pueden, es verdad, ser cuestionados en cualquier momento por nueva evidencia; en estas regiones y en otras, hay suficientes apariencias aisladas de cultos cívicos de Atenea, algunos aparentemente nuevos en el período romano, para mostrar que un acercamiento positivo (sin inscripciones, sin culto) es indefendible.²⁴ Pero nosotros tenemos suficientes inscripciones del interior de Lidia y muchas de Bitinia para decir con algo de confianza que Atenea era una figura sin importancia en la devoción popular. Que ella tuvo un rol más formal y que en los cultos cívicos no puede ser excluido ni probado (excepto cuando probablemente se muestra sobre monedas homónimas).

No hay interés en perseguir a la diosa más al este, a lo largo de la costa sur del mar Negro en Paflagonia y Pontos; desde las inscripciones ella está ausente aquí también excepto ocasionalmente en la costa,²⁵ pero aquí, en contraste con otras regiones, el registro epigráfico también es escaso para reforzar el argumento del silencio. Tampoco Galatea, monedas aparte, ofrece nada excepto un sorprendente pasaje en el registro del martirio de San *Teodorus* de Ankara y las siete vírgenes en la persecución del 312. Estos relatos de las siete vírgenes siendo forzadas a jugar el rol de “sacerdotisas de Artemisa y Atenea” en un ritual en el cual las imágenes de la diosa fueron tomadas en el medio de una música salvaje para lavarlas en un lago cercano. El autor conoce bien a Ankara y se atestigua un ritual adecuado: hasta ahora la autenticidad del relato es válida. Pero el ritual referido pertenece al de la Gran Madre.²⁶ Si algo similar ocurre en el culto de una “Atenea”, era una Atenea que había sido desnaturalizada. Más probablemente, el piadoso autor eligió para hablar de “Artemisa y Atenea” (el ritual compartido es en sí mismo una anomalía) en orden a subrayar la oposición entre la verdadera religión cristiana y dos de las más griegas de los dioses griegos. De Capadocia no hay más que una dedicatoria aislada a “Atenea *Soteira* y *Epekos*” de la región de Tiana;²⁷ se supone ampliamente que esta Atenea sucedió a la diosa guerrera

19. *Hierápolis*: Franke y Nollé (1997: 77). *Synnada*: Imhoof-Blumer (1901-2: 295 n° 19), un artículo (¿no publicado?) De la colección de Löbbecke; *Synnada* también representa, inusualmente para Asia Menor, lo que aparentemente es una estatua (Lacroix, 1949: 126).

20. cf. Dignas (2003); Levick (2007: 111): “La religión frigia (aparte de su dominio en Aizanoi y Antioquia) era potente fuera de las estructuras cívicas”.

21. El altar MDAI (I) 27/28 (1977-8), p. 319 no 16 (con taf. 112. 1-3) = *Klaudiopolis* 64 no tiene nada que ver con Atenea una vez que se reconoce que la inscripción Ἀϑῆναι es un antropónimo, no una falta de ortografía del nombre de la diosa.

22. TAM IV.1.32. La idea de Bosch (1935: 266), que el culto se remonta a los clérigos atenienses en Astakos en el siglo V a C., es muy especulativa.

23. En Bitinia, ver Bosch (1935, II: 155): ‘sind es auch hier wieder die griechischen Kolonien, die den Kult zuerst aufwiesen’. He observado Ateneas helenísticas o anteriores en Misia en *Adramytteum*, *Cyzicus*, *Iolla*, *Lampsacus*, *Parion*, *Pérgamo*.

24. Nota por ej. el culto de Athena *Polias* en *Klaudiopolis*, nota 7 arriba.

25. I. *Sinope* 111, una dedicatoria a Atenea *Polias* y *Soteira*, por un romano. Su presencia en *Peiraieus* / *Amisos* se infiere del búho en la moneda, pero se ve como debida a una quinta c de la cofradía ateniense, de Olhausen (1990: 1876); ver *ibid.* para la evidencia numismática posterior de la región, que toma como testimonio de culto.

26. Véase Mitchell (1982: esp. 107 sobre el ritual) sobre el texto publicado por Franchi de’Cavalieri (1901, capítulos 14-15). En cap. aparecen 22 sacerdotisas varones de las mismas diosas.

27. *BCH* 33 (1909), p. 131 n° 109 = I. *Tyana* 35, donde ver el comentario; Para los nombres teofóricos, véase I. *Tyana*, II, índice p. 534; para Atenea en monedas de *Tyana* ver I. *Tyana*, II, p. 373. ‘*Thea Nikephoros*’ de *Comana*: Baz (2007: nos. 67 y 76); cf. Plut. *Sull* 9.7 para Ma como Athena y Robert en Dupont-Sommer y Robert (1964: 95 en el nombre vago).

nativa *Ma* (los nombres teóforos en Atenas, son muy populares en la región), aunque más al norte en *Comana Ma* es llamada simplemente como “diosa de la victoria “. Atenea había sido el reverso estándar en las monedas de los monarcas de Capadocia desde Ariarates IV en adelante, pero los gestos monárquicos de la cultura griega no son testimonio de una religión práctica.

Me dirijo en cambio, a regiones donde Atenea está atestiguada con más frecuencia, aunque todavía con algunas irregularidades, comenzando en Caria y moviéndose hacia el este. En Caria, griegos y carios se habían enfrentado unos contra otros probablemente, siglos antes que emergieran sus primeros mundos religiosos en las fuentes escritas. Lo que puede ser el primer testimonio de un culto cario de Atenea. Del pueblo de Pedasa, Heródoto nos dice (1.175) vive en el interior sobre Halicarnaso y cada vez que el peligro los amenaza o a aquellos que viven a su alrededor, a la sacerdotisa de Atenea le brota una barba, una cosa que ocurrió en tres oportunidades; el contexto del relato de Heródoto es la invasión de Harpagos del 546 y asumimos que las sacerdotisas fueron lastimadas en aquella ocasión. A juzgar por las características de forma y por el topónimo en -sa, Pedasa fue un asentamiento cario. Es imposible estar seguros de lo que realmente representó una sacerdotisa de “Atenea” en el año 546 a C. Heródoto podría comprometerse en una interpretación, lo que no es improbable. Un sitio que se toma por ser de Pedasa estaba solamente a pocos kilómetros de Halicarnaso (dentro del cual fue amalgamado por Mausolo), donde Atenea era ciertamente conocida bajo su nombre; los griegos produjeron unas buenas inscripciones griegas quizás en el siglo V.²⁸ Pedasa podría, entonces, haber sido tanto “greco-caria” como la propia Halicarnaso. Una moneda helenística que muestra una cabeza de Atenea (anverso) y un búho (reverso) llega de una forma diferente pero relacionada con *Pidasa/Pedasa*, que está cerca de Mileto y localizada ahora por los estudiosos en Cerd Osman Kalesi sobre M. Grion, parece más claro que los habitantes de *Pedasa* sobre Halicarnaso migraron cuando la tierra fue tomada por las autoridades persas (Hdt. 6.20) (Robert, 1987: 186-196). Entonces tal vez llevaron su Atenea con ellos. Pero *Latmos*, vecino a esta segunda *Pedasa/Pidasa*, también tuvo en el tardío siglo IV un santuario de Atenea utilizado como un lugar de presentación de documentos cívicos, y muy inusualmente tuvo un himno lírico que la recordaba sobre una piedra.²⁹ *Latmos* también es tomado por ser un asentamiento de origen cario. En otras ciudades nativas cercanas a Halicarnaso, *Syangela/Theangela*, hubo como *Latmos* un santuario de Atenea al menos en el tercer siglo (Wilhelm, 1908: 70-75, n° 7-8; Tercer siglo: Robert, 1936: n°54. 27). La Atenea *Myndia* conocida solamente por *Lyconphron* (Alexandra 950, 1261) pertenecerá a este mismo contexto costero.

En contra de toda esta evidencia de Caria occidental se puede establecer la de las dos ciudades principales en el interior, *Milasa* y *Estratonicea*. La diosa está virtualmente ausente de numerosas inscripciones e incluso en las monedas de ambos lugares (Seleucida re-fundada a partir de *Stratonicea*)³⁰ Aún más en el interior, hacia el norte, ella se repite, si aceptamos el argumento de las monedas, el que en este caso es fuerte (Delrieux, 2008: 204-211).³¹ Atenea aparece en los últimos reversos helenísticos de *Orthosia* y *Harpasa* y bajo Domiciano se convierte en el modelo principal de *Harpasa*, donde significativamente ella se muestra sin un templo y puede representar la ciudad en una moneda declarando la *homonoia* con Neápolis. *Orthosia* está en el valle del río Menderes, *Harpasa* en el valle adyacente; en Tralles más al oeste en el valle del Menderes, hubo probablemente un santuario usado para la exhibición de documentos a mediados del tercer siglo a C. (*I. Tralles* 25.13, por una probable restauración) y las monedas sugieren un culto conspicuo en Antioquía sobre el *Menderes* (Nollé, 2009). Quizás el camino del valle y las colonias instaladas allí ayudaron a difundir el culto. Del oriente de Caria hay poca evidencia a excepción de las monedas del período imperial; no hay testimonios de la diosa en *Afrodissias*, a pesar de la riqueza en las inscripciones (Macdonald, 1992: 30).³²

28. *JHS* 16 (1896), p. 216 no 4 = CEG II 867, de Ghiuk Chalar / Gökçeler (pero el problema cronológico planteado por el nombre del escultor *Makedon*, señalado por Robert (1987: 196 n° 42) sigue sin resolverse; la identificación de Gökçeler como *Pedasa* es aceptada por Robert, loc. cit (ver Hornblower, 1982: 92). Atenea en Halicarnaso: p. SEG XLIII 713.10-2.

29. SEG XLVII 1563; cf. más tarde SEG XL 956, y para monedas (y el himno: SGO 01/23/01 = PMG 1037) Robert (1987: 198-200); en el templo *Peschlow-Bindokat* (1977: 94-6).

30. *I. Stratonikeia* 41b atestigua una estatua; *I. Stratonikeia* 1534 se refiere a ella en un fragmento de un verso de una respuesta oracular; ambos son de la época romana. SNG Aulock, Karién, no. 2680 es una Atenea sentada sobre una moneda de *Stratonicea* (Julia Domna); ella parece no estar en *Mylasa*.

31. Delrieux (2008: 204-211) (ib. 176, por una discusión de que en Neapolis también había un culto). *Homonoia*: Franke y Nollé (1997: 66 n° 638-9, 140 n° 1350-1). Dentro de un templo: Delrieux (2008: 31), HP 16.

32. Nota la ausencia virtual de la invención de la diosa de las monedas (su referencia a un culto atestiguado me confunde epigráficamente); para un modelo ver ib. pág. 83 tipo 58. Para la posibilidad de que se la conociera simplemente como *Poliouchos* en *Tabai* en el período imperial, ver Robert, Robert (1954: 115) (en las monedas de *Tabai* ver esp.: 134; para *Apollonia Salbake*: 265, 268; para *Kidrama*: 346, 368. Las ciudades carias no mencionadas hasta ahora, ocasionalmente muestran a Atenea en sus monedas en el siglo I. a C. (?) son *Hydisus* y *Hyllarima*; bajo los emperadores *Alabanda*, *Attuda*, *Heraklea Salbake*, *Neapolis*, *Trapezopolis*.

Caria, entonces, desafía la clasificación fácil. La distribución no es simple por lo cual Atenea es confinada a las regiones costeras, si bien ella es prominente allí. Pero había más centros en el interior donde parece haber tenido poco o ningún lugar. Si la Atenea de Pedasa dice que *Latmos* o *Teangela* han asumido el papel de un predecesor nativo, es incognoscible; nada lo sugiere específicamente, excepto la probabilidad general. El himno lírico de *Herakleia* / *Latmos* parece presentarla dentro de un contexto de mitología griega conocida.

La diosa hace una temprana y dramática entrada en la epigrafía de Licia cuando a fines del siglo V un miembro de la dinastía xantiana declara, en un poema escrito por él en griego que “saqueó muchas *akropoleis* con la ayuda de Atenea saqueadora-de-ciudades” (ML 93.7). La cabeza que mira a nuestros ojos como Atenea, puntualmente aparece en numerosas monedas aisladas del período dinástico. De un vaso de plata que muestra el juicio de Paris el cual identifica a Atenea con una audiencia licia como “*Maliya*” que conocemos, muy inusualmente, como el nombre de una diosa licia con quien Atenea podría ser toscamente identificada; se señaló anteriormente que *Maliya Wedreñni* de algunas inscripciones en lengua licia puede ser solo una representación de “Atenea *Polias*”. Pero su papel, a partir de entonces, testimoniado con su nombre (lejos de los asentamientos griegos tales como *Rodiapolis*) es modesto: un aridandano que le construyó un templo en el siglo II d C. mientras mantenía su culto provee un testimonio aislado de un culto cívico.³³ Otras diosas son manifiestamente mucho más populares. Se plantea entonces la cuestión si la diosa de las monedas de las primeras dinastías es correctamente llamada “Atenea”; no deberíamos llamarla *Maliya*?

La planicie costera de Pamfilia al este de Licia, era una región de asentamiento griego que se remonta probablemente al segundo milenio, y por esta razón expuesta a la interacción con las culturas nativas desde mucho antes de la fecha de nuestros primeros documentos. En *Side*, la lengua local sidético, había suplantado al griego, pero Atenea era la “diosa que se sienta frente a *Side*”, la protectora de la ciudad; ella recibió ese título solamente en el período romano, pero había dominado las monedas desde el comienzo (cuando las inscripciones estaban en sidético) y probablemente siempre tuvo ese papel; su nombre pudo haber sido completamente sidético. Iconográficamente ella continuó siendo la diosa del continente, influenciada por Atenea de Atenas, pero su templo estaba hacia el mar y un festival de “embarcación” (*epibateri*) parecía mostrar que eventualmente adquiriría una inusual asociación con la vida marítima.³⁴ Atenea no era “la amante de *Perge*”, a lo largo de la costa, -eso fue Artemisa- pero tuvo un culto allí, por lo menos en tiempos romanos (*I.Perge* 173); su papel como *Polieus* en la fundación helenística de *Antalya* fue tempranamente célebre. En *Aspendo* también había una diosa con casco parecida a Atenea en sus monedas en los siglos V y IV, y una marca de acuñación que muestra una estatua de culto en una base, lo que implica un culto real (Brandt, 1988: 242).³⁵ Pero la diosa/s que más tarde se colocaron en la ciudad fue/fueron la *Thea(i) Kastnietis/ides*, identificada como Afrodita/s. Si la diosa adorada en el período aqueménida era verdaderamente Atenea o más bien una versión helenizada de *Thea Kastnietis* (quien, es cierto, fue representada más tarde de manera diferente) es incierto.

Pisidia, en el interior y en las tierras altas, fue expuesta a Atenea de Panfilia, pero hay hasta ahora poco para registrar (si exceptuamos las siempre problemáticas acuñaciones del período del imperio romano).³⁶ En *Sagalassos* Atenea y Ares hicieron dramáticas apariciones escultóricas como una pareja, a mediados del segundo siglo.³⁷ Ares tenía una certificada importancia en el culto en la región, (véase, por ejemplo, Robert, 1987: 422-7) quizás recubriendo a un dios guerrero nativo, pero es solo una posibilidad que Atenea tuviera una prominencia similar en el culto por razones parecidas. *Selge* está representada por Atenea en una moneda homónima del reino de *Decius*, y en realidad había aparecido en las más tempranas monedas de la ciudad c.

33. En todo esto, ver la excelente reseña de Frei, 1990: 1776-1780. *Arykanda*: *I.Arykanda* 108.5 (SGO 17.16.01). Cuando *Telmessos* prometió sacrificios anuales a Zeus *Genethlios* y Atenea *N[ikephoros]* en celebración de las victorias de *Eumenes II* (*Rivista di Filologia* 60 [1932]: 446 f., Líneas 27-8), meramente honraba a los dioses en su honor.

34. Sobre esto ver, *I.Side* 1: 106-112; II: 424-5, 630-1: S 1; index: 715.

35. En referencia a Imhoof-Blumer, 1901-2: 310 n° 4-6. *American Numismatic Society* 1998.115.69 (accesible a través de numismatics.org) es una muestra con fecha 520-460. La única moneda helenística de *Magydos* también es una Atenea (NC 107 [1970]: 319). Marca de acuñación: *SNG von Aulock* 4503; *Subasta Peus* 398 (28.04.2009) Lote 288; *Münzen und Medaillen Subasta* 30 (28.05.09), Lote 619 (Le debo estas referencias a Peter Thonemann). *Thea / i Kastnietis / ides: Callimachus*, fr. 200a Pfeiffer, con Kerkhecker, 1999: 207-13 y el estudio de Robert que cita. Thonemann apunta al altar de Artemisa usado en *Aspendos* para exhibir el temprano helenístico (SEG XVII 639), y se pregunta si esto fue una *interpretatio* temprana divergente de *Thea Kastnietis*.

36. Ella aparece en unas once acuñaciones de la ciudad.

37. Waelkens, 1999: 193-197, quien escribe ‘no puede haber dudas de que Atenea y Ares en *Sagalassos* originalmente habían sido ‘deidades *Pisidianas*’; la evidencia numismática de Atenea comienza en el primer siglo a C.. En *Termessos* ella está desaparecida del abundante registro epigráfico, aunque se encuentra en las monedas. Hay dos inscripciones individuales: Milner, 1998: n° 150, a Zeus, Poseidón, Atenea, todos los dioses y el río por un hombre salvado de ahogarse; AS 18 (1968: 85 n° 43) (Vasada) (SGO 14/16/01), a Atenea *Glaukopis* por un individuo que “ha ido a menudo como embajador en Roma por mi tierra natal”. Las estatuas de Atenea, por supuesto, existían: *I.Central Pisidia* 39, *I.Selge* 2

38. Ver en general la nota a *I.Selge* 2; la moneda *homonoma* es Franke-Nollé, 1997: 190. El fragmento *I.Selge* 84 puede atestiguar un sacerdocio masculino.

39. En todo esto, véase Nollé, 1992: 92-6.

40. Tribu: MDAI (A) 30 (1905: 325-6 n° 2). Monedas: Mitchell (1979: 424): "Una Atenea sentada, con lanza y escudo, llevando una figura de Nike en la mano, es, con mucho, la diosa más popular que figura en las monedas coloniales y aparece un busto de Atenea con un casco corintio y el uso de la égida aparece en el reverso de un modelo emitido bajo Adriano", citando especialmente von Aulock (1976: n° 293-6; 301-7; 308-19; 466-82).

41. Mitchell (1979: 425 n° 108), en la inscripción JHS 38 (1918), 170-2, xiii: "la restauración no puede justificarse en todos los detalles, pero parece que no hay forma de evitar la identificación de Meter Zizimmene con Athena".

Sobre la madre Zizimmene, véase Mitchell (1992, II: 18); Vermaseren (1987: n° 47, 785-7).

42. MAMA 8.66 (con relieve de una Atenea de pie y armada), Laminger-Pascher (1992: n° 257).

43. Ver por ej. SNG France 2: n° 164-195 (*Soloi*), 237-8 (*Tarsus*), 403-5 (*Mallos*), 414-5 (*Issos*) para las monedas anteriores; ib. 196-8, 367-371, 410-3, 419-20 para *Balakros*. Cf. Ehling et al. (2004: 39). Para *Nagidos*, ver por ej. SNG France 2 n° 22 (atribuido, sin embargo, a *Afrosias* por Kraay, 1976: 280).

Para una visión general bien ilustrada ver Casabonne (2000).

44. Arr. *Anab* 2.5.9; SEG XII 511. 8 y 15 (Nueva edición en Savalli-Lestrade, 2006: 126-8 [SEG LVI 1799]); la diosa todavía se menciona en *IGRR* III 889.

Luvia; pero Lane Fox (2008: 86-7) sugiere que su santuario fue fundado por Sennacherib para conmemorar la victoria sobre una flota griega en 696. Para Atenea *Polias* en *Margaros* (= Antioquia en el Piramo) ver n. 7.

400 o poco después; pero el modelo había sido tomado de Panfilia *Aspendos* (como más tarde en *Etenna*) y no necesita dar fe de tal precoz interés en el panteón griego (Weiss, 1992: 149; cf. von Vacano, 1986: 198b).³⁸ Otra moneda de *Selge*, en la época de Aurelio, muestra a Atenea caminando hacia una serpiente en un árbol; sobre la tierra en su otro lado un bebé estirando sus brazos. Atenea, se ha sugerido, está actuando como madre sustituta (como en el mito de Erecto) de un niño (quizás engendrado por la serpiente) que crecería como un héroe fundador de la región -un mito que puede ser postulado sobre la base de las enigmáticas monedas de *Etenna*.³⁹ Esto podría representar el ingreso de Atenea, en un rol familiar, a un mito local preexistente, un entrecruzamiento entre grandes y pequeñas tradiciones, en la terminología de Robert Redfield.

La evidencia de *Lykaonia* es escasa pero intrigante. La principal ciudad, *Iconium*, fue un doble asentamiento donde una polis de los griegos (así Acts 14.1) coexistió con una colonia romana: la polis organizada *φυλή Ἀθηναίων Π[ολιάδος(?)]*, y la diosa está en el modelo de monedas tanto de comunidades griegas como romanas.⁴⁰ Pero las mencionadas inscripciones de Atenea se encontraron en los museos, tanto en *Konya* (*Iconium*) como en *Burdur*, y un singular bilingüismo del primer siglo después de C. de *Iconium* nos brinda una inscripción en latín (entre otras) a *Minervae Zizim [menae]* y en el griego fragmentario solo *[Ζι]ζζιμηνή*. La madre *zizimeneian* es una figura popular mencionada en *Zizima* al norte de *Iconium*, pero parece que debemos aquí enfrentarnos con una "*Zizimeneian Atenea*".⁴¹ es decir, la confrontación de los dioses griegos con una madre nativa, el proceso, tan a menudo postulado y tan raramente demostrado se manifiesta aquí. Lo bilingüe puede así establecer la "tribu de Atenea (*Polias*)" en una perspectiva nueva. De *Akören* unos 50 kilómetros al noreste de *Iconium* proviene una inscripción del período romano por una esclava de Atenea en *Mouriseis*.⁴² Advertido por lo bilingüe de *Iconium*, uno se preguntará acerca del carácter de esta Atenea. Pero una estatuilla sin inscripciones prueba, lo que no es sorprendente, que la imagen familiar de la diosa era parte de una cultura visual de la región (Swoboda et al., 1935: 32 fig. 26).

En un sentido que apenas se podría haber predicho, las dos Cilicias, la montañosa y la llana, proporcionan más y más rica evidencia que cualquier otra región y esto aunque mintiendo (*Soloi* y *Nagidos* aparte) más allá de la distancia de los tempranos asentamientos coloniales griegos. La temprana acuñación en la planicie de Cilicia es notablemente multicultural y la diosa aparece en el siglo IV, mientras la región estuvo aún bajo el control persa, con monedas sátrapas de *Tarsus*, *Mallos* y quizás *Issos*, tanto como de *Soloi*; bajo el sátrapa de Alejandro, *Balakros*, aparece un modelo en todos aquellos lugares en los cuales yuxtaponen a Atenea en el anverso con una figura algo helenizada pero aún así inconfundible de Baal en el reverso. *Nagidos* en el oeste también ofrece tributo a Atenea *Promachos*.⁴³ *Soloi* pudo haber tenido un culto a Atenea *Lindia* desde la época de su fundación y uno puede considerar un lugar para la diosa en *Nagidos*, otra colonia griega, pero pocos griegos vivieron en otras ciudades; otros dioses se muestran en las monedas de *Tarsus* (las leyendas que se inscribieron en arameo en el siglo V) incluyen *Nergal*, *Ahura-Mazda*, quizás *Anu*. Por lo tanto no podemos proyectar con seguridad el culto que sabemos que Atenea tuvo en *Tarsus* en la etapa de Dion Crisóstomo (33.45). Estas acuñaciones de las satrapías, con motivos compartidos entre ciudades, no son prueba de cultos locales; están diseñadas para atraer a múltiples usuarios, entre ellos, mercenarios griegos destacados.

Sin embargo hay un ejemplo claro que ilustra la posibilidad que una diosa de la región diferente se convierta en Atenea. De acuerdo con Flavio Arriano, Alejandro hizo sacrificios a Atenea en *Margaros* en.....⁴⁴ Dado que *Margaros* no era en ese momento un asentamiento griego, la mención como Atenea debe representar una *interpretatio* de una diosa (fundamentalmente *luvia*?). Como muestran las monedas

del vecino *Mallos*, Atena *Magarsia* es una atractiva figura mixta: tiene la postura frontal rígida y los brazos tiesos extendidos a los lados como la de una del norte de Siria/Anatolia, pero su cuerpo inferior está envuelto en una égida inconfundible, ella sostiene una lanza y usa casco.⁴⁵ *Magarsos* fue, según parece, re-fundada por un monarca seléucida como Antioquía sobre el *Pyramos*, con tribus e instituciones griegas y (como dijimos anteriormente) con un culto de Atena *Polias* y Zeus *Polieus*. Pero no hay signo que Atena *Magarsia* fuera domesticada en las nuevas colonias como Atena *Polias*; hasta donde podemos decir, los dos cultos existieron juntos. Los sentimientos de la población mixta de las colonias sobre sus dos Ateneas no pueden desgraciadamente conocerse; este es el tipo de pérdida micro-histórica que podría haber sido inmensamente revelador. *Aigeai* también a lo largo de la costa, otra colonia macedonia, hospeda a Zeus *Polieus* y a Atena *Polias*; no se sabe nada de posibles predecesores (ver n. 7 arriba).

Un culto de Atena diferente y distintivo aparentemente desarrollado más al oeste, en la Cilicia montañosa, si bien también aparece en las planicies de Cilicia (dos lugares al sur de Mopsuestia (Ehling et al., 2004: 238, n° 33-4).⁴⁶ Este, está dirigido típicamente a Atena bajo el título *Oreia*, “de la montaña” (testimoniado seis o siete veces; extendido dos veces a *Oreia Krisoa*), y su ubicación característica es una cueva en las laderas de los montes Tauro, al norte y al noreste de *Seleukeia* en *Kalykadnos*.⁴⁷ Dos Ateneas más (Atenea en *Tagai*, en la misma región y Atena *Lamatorma* cerca de *Germanikopolis* en Isauria, más hacia el oeste) son igualmente adoradas en cuevas y cercanamente figuras emparentadas; una de las encontradas del sur de Mopsuestia en la planicie cilicia también procede del exterior de una cueva que contiene muchos nichos trabajados, dando así a este culto basado en las cavernas una extensión de doscientos cincuenta kilómetros de oeste a este. Cualquier dios podría ser adorado en una cueva en Cilicia,⁴⁸ pero en el caso de Atena, esta ubicación es tan regular como para sugerir que se sintió peculiarmente apropiada para ella.

Varios sitios revelan detalles. La cueva de “Atenea en *Tagai*” como es descrita por Keil y Wilhelm se encuentra a dos horas subiendo por los difíciles caminos de *Selfke* (*Seleuceia*) a lo largo del valle de *Kalykadnos*, en la cara rocosa occidental de alrededor de quince metros de ancho y de profundidad (Keil, Wilhelm, 1915: 22-32; Hagel, Tomaschitz, 1998, *Seleukeia*, n° 124). Un nicho en la pared sur contenía un extenso decreto del Consejo y de la asamblea de *Seleuceia*, datado entre 142-161 en honor a un *Dionysodoros Theagenous*. De ello entendemos que *Dionysodoros* había comprado el sacerdocio de Atena en *Tagais*, que había sido ofrecido a la venta, en vano, durante mucho tiempo, al precio de determinados servicios: dedicación a la diosa de un *sympanon* valuado en 50 denarios (en el que iba a ser inscripto su nombre) y donaciones en efectivo a los consejeros, magistrados, asamblea y gerousía. Él también preparó “de sus propios fondos el templo y el dorado y la imagen del Parian dorado y el bajo altar (*ὑποβωμίς*), el camino y la puerta sobre la entrada”, el “templo”, como grandiosamente lo describía, fue por lo tanto en la vista por Keil y Wilhelm el trabajo de *Dionysodoros*, si bien el culto mismo no fue su creación.

La caverna de Atena *Lamatorma* está alrededor de doce millas NNE. del sitio de *Germanikopolis* (*Ermenek*) a una altura de c. 6000 pies. “El sitio está centrado en una gran cueva, la entrada limitada por una pared baja, que tuvo antes un considerable recinto ahora repleto con rocas caídas bien ornamentadas y escombros de una gran columna de marfil blanco. Detrás de la cueva, en un hueco reparado, están los restos de dos sólidos edificios. Imaginamos los períbolos con estoa y columnas de estatuas, quizás tumbas y un edículo antes del actual santuario de adoración (Bean, Mitford, 1970: 202). Una columna rota que yace en el frente de la cueva fue erigida ex voto, de acuerdo con la inscripción que lleva (temprano siglo II d C.), por dos hermanos de *Coropissus* y dos hermanos y su primo de *Germanikopolis*; otra base dedicada a

45. Ver Houghton (1984). Las monedas helenísticas tardías de *Zephyrion* en Cilicia muestran lo que parece ser una Atena sentada con una corona mural: también se ha sugerido una mezcla aquí, aunque no se ve ningún elemento no griego (Levante, 1988: 135).

46. Reeditado con un texto mejor en Sayar (2004). La supuesta Atena en *IAGR 3.905* (*Hierapolis Kastabala*) es aparentemente una lectura errónea: ver Robert en Dupont-Sommer, Robert (1964: 33).

47. Tres cuevas están dedicadas a Atena bajo el nombre de *Oreia* (*Krisoa*), dos (discutidas en el texto) bajo otros nombres; otro carece de una inscripción pero está flanqueado por una representación de la diosa. También hay cuatro dedicatorias a Atena *Oreia* no demostrablemente asociadas con cuevas, y otra dedicatoria de corte de roca a la Atena de la llanura. Para más detalles, ver Borgia (2003); Sayar (2004). *Nonnus* 15. 178 habla de las estacas a las que está atada la red de una virgen cazadora como ὀρεϊ-αδος ἱστός Αθήνης. Esta es una fantasía literaria, no una evidencia separada para nombrar un culto.

48. Apolo en *Balat*, Bean, Mitford, 1970: n° 4; una diosa, ib. n° 26 (Hagel, Tomaschitz, 1998, *Gedifiini*, n° 20); Zeus *Modribetos*, Bean, Mitford, 1970, n° 244 (Hagel, Tomaschitz, 1998, *Feriske*: n° 6); Hermes, *JHS* 12 (1891: 271 n° 75) (Hagel, Tomaschitz, 1998, *Meydan*, n° 3) y *JHS* 12 (1891: 211, 237, n° 18-20) (Hagel, Tomaschitz, 1998, *Kizilba* n° 1 [fecha en el siglo II a C.], 5,6).

Atenea llevaba una estatuilla. Dos inscripciones más fueron talladas en las paredes de la caverna: una, fragmentaria que menciona “la cueva” quizás en relación a los trabajos hechos allí (en la primera época?) y otra que indica “por la victoria de nuestro señor (Septimio Severo?), la ciudad de *Germanikopolitai*” (Bean, Mitford, 1970: n° 226-229; Hagel, Tomaschitz, 1998, *Damlaçalı*, n° 2-5). Como el decreto de Seleukeia en la caverna de Atenea en *Tagais*, esta última muestra que las pequeñas poleis cilicias en alguna medida revisaron y utilizaron estos santuarios remotos y rústicos; la diosa está omnipresente en las acuñaciones de la región (Borgia, 2003: 83 n° 13, nota 19 emisiones de Atenea y la lista podría extenderse). En la cueva al sur de Mopsuestia, de alguna manera un desconocido cuerpo de “*Seladneis*” dedicado a Atenea que si se lee correctamente fue “el círculo del lugar de beber” (*συμπόσιον*).

Una cueva en Efrén en el valle de Lamos, cerca de *Elaiussa Sebaste* tiene una figura tallada en piedra de “*Oreia Atenea Krisoa*” en un nicho junto a la entrada.⁴⁹ La diosa está tallada sobre un modelo familiar de Atenea Parthenos, pero con algunos agregados no estándar: sobre una de las pilastras que enmarcan su figura están talladas una estrella, una medialuna y un rayo, más allá de ellos lo que podría ser un candelabro; detrás de su hombro izquierdo aparece la cabeza y la espaldilla de un caballo con brida. Quizás se hayan roto más detalles; el nicho sobre su cabeza tiene la forma de una conchilla. La estrella y la medialuna hacen a la diosa más celestial de lo que ella misma es en Grecia;⁵⁰ pero el rayo no es ajeno a su imagen tradicional, ni el caballo con brida. Otra cueva al norte de *Seleukeia*, que contiene varios nichos trabajados y cuencos cuadrados, no se identifica con una inscripción sino, nuevamente, por una figura en pie de Atenea (similar a la de Efrén a juzgar por la foto publicada [Sayar, 2004, abb. 7]).

El rastro más antiguo de Atenea Oreia es una de las inscripciones del sur de Mopsuestia, fechada en el año 84 la cual es aceptado por ser de la era pompeyana, es decir, 17 d. C. Pero obviamente se podría ir mucho más allá. Vimos anteriormente que un culto a Atenea pero indudablemente no a Atenea Oreia, podría haberse establecido cuando *Seleukeia*, en *Kalykadnos*, se fundó, en el centro de una región donde *Oreia* es atestiguada posteriormente. Probablemente en el 42 a. C. un comandante instaló una dedicatoria de versos en *Olba/Diokaisareia* un poco al norte a la “inmaculada [diosa]” jactándose de su papel en el saqueo de Xanthos; por lo tanto el papel militar de la diosa era común. (Posteriormente un soldado hizo una dedicatoria a Atenea en Diokaisareia, pero la naturaleza de Atenea es poco clara⁵¹). No hay duda que la imagen griega normal de Atenea (que abarca tanto la apariencia como los poderes) fue bien conocida en la región.⁵² Cualquiera que consulte a uno de los muchos oráculos populares podría extraer una profecía en nombre de “*Glaukopis*” o de “Zeus y Atenea” (Nollé, 2007).

Lo que es intrigante en la caverna en *Efrén* es la imagen visual familiar de Atenea *Phartenos* vista en relación al nombre y al sitio del culto, tan ajenos a lo que se utilizó en su tierra natal. El sitio del culto uno podría, rápidamente explicarlo como una adaptación a las normas locales, sin embargo, como se señaló con anterioridad, parece haber sido visto como peculiarmente apropiado para la diosa. El nombre del culto *Oreios*, la lleva a un territorio desconocido y no es difícil sospechar la influencia de un sustrato. *Oreios* es un epíteto llevado por varios dioses, pero preeminentemente por la Madre, un poder muy frecuentemente adorado en las cuevas; ella fue adorada en una cueva con el epíteto *Oreia* en *Karain* en Panfilia, más al oeste que los cultos acreditados de Atenea *Oreia* pero aún en las laderas sur de los montes Tauro.⁵³ La madre está ausente de Cilicia en los períodos helenístico y romano, pero fue documentada aparentemente como *Kubaba* en arameo en *Castabala* en el siglo V a. C. y pudo haber dejado rastros arqueológicos en los siglos anteriores (Roller, 1999: 45, 80-81. Ausente de Cilicia: Ehling et al., 2004: 118). Uno podría especular entonces que

49. Durugönül (1987); Durugönül (1989: 50-51 y 128-137, figs. 44-45); Durugönül (1999, 121-4) con Taf. 25.3-4 (la mejor imagen); Hagel, Tomaschitz (1998, *Lamos*, n° 19). La ubicación exacta no está clara para mí; Durugönül habla de *Efren*, Sayar (2004: 455) de un ‘pueblo *Efren* en el valle de *Lamos* al noreste de *Elaiussa Sebaste*’ (¿debería haber sido al noroeste?). ‘Atenea y *Sebaste*’ es uno de varios receptores de multas por la violación de una tumba en *Kanytelis* cerca de *Elaiussa Sebaste*, Atenea simple en otra del mismo lugar (Hagel, Tomaschitz, 1998, *Kanytelis*, n° 11 y 16); esto bien puede ser la misma figura o una similar.

50. Cf. la adición similar de monedas de Ariobarzanes III de Capadocia, Thierry (2002: 30 placa 4).

51. ahin, 2009 (*SEG* LVIII 1649), un altar dedicado ΑΘΗΝΩ ΣΕΡ [ca. 3-4] por Ailios loulianos; si ΣΕΡ- se deriva de un prenombre o es un título de culto, es incierto. ‘Diosa sin mácula’: *JHS* 12 (1891: 263) (*IGRR* 3.852, Hagel, Tomaschitz (1998).

52. Ver Goldman (1950, I: 313-4 n° 32-9) (terracotas de Tarso); Fleischer, 1968-71, un pequeño bronce comprado en Nizip, Vilâyet Gaziantep; Williams, 1977, un altar de piedra caliza que se encuentra a 15 km. al este de *Ceyhan*; Fleischer (1984) un relieve inusual de piedra caliza con una doble Atenea de Erdemli.

53. *Meter Steunene* (Paus. 10.32.3; Robert, 1987: 264-5; Vermaseren, 1977, n° 124); *Meter Andeireno* (Estrabón 13.1.67, 614); *Meter Ouegeinos* nr. *Thymbriada* (*SEG* XXXV 1407-8, 1410-1, LV 1447-9); *Meter Oreia* en *Karain* en *Pamphylia* (*SEG* VI 718-23 = XLI 1323-1330; Vermaseren, 1977, n° 750-4); tal vez la cueva de Pamfilia en la que los irenarcas hicieron inscripciones (*SEG* VI 686-714); para una bibliografía más antigua, ver Robert, 1969-1990, II: 994 n° 4. *Olba-Diokaisareia*, n° 5, *SGO* 19/07/01).

Atenea Oreia ingresó a los santuarios de cuevas que una vez ocupó *Meter Oreia*, si bien la razón de tal usurpación no quedaría clara: se ha sugerido la presión “helenizante” de la colonia seléucida con su probable culto a la Atenea griega,⁵⁴ pero la política deliberada de reemplazar los teónimos nativos por el griego no se puede detectar en otra parte. Una ventaja de esa hipótesis es que podría explicar por qué fue Atenea la elegida para reemplazar a la Madre, en contraste con Artemisa, quien parecería mucho más adecuada para un lugar en la selva. Pero esa ventaja se conserva incluso si uno abandona la idea de una política deliberada: un culto prestigioso podría haber ejercido atracción sin presiones misioneras. La triste verdad es que tal proceso no puede ser reconstruido por la mera luz de la razón, sin ayuda de la evidencia específica.

Esa observación negativa aplica en cierto grado a la totalidad de la investigación. Los factores que podrían haber fortalecido la difusión de Atenea o “Atenea”, interactuaron con innumerables circunstancias locales diferentes, preferencias, tradiciones, aspiraciones, microhistorias, tan diversas y tan específicas como para ser recuperadas por la intuición. Los resultados son hasta cierto punto visibles, no los procesos. Pero lo que puede verse es suficiente para poner en duda la suposición en la que quizás a veces podemos caer: que bajo el imperio romano se generalizó una cultura greco-romana por toda Anatolia. (Esta suposición es puesta en duda, por lo menos, si uno sigue la actitud minimalista de la evidencia de las monedas en gran parte adoptadas allí. Un acercamiento maximalista producirá un resultado bastante diferente. Pero incluso un acercamiento maximalista debe reconocer, a la luz de Atenea *Oreia* y Minerva *Zizimmene*, que la Atenea del culto práctico pudo haber diferido drásticamente en función de la imagen estandarizada mostrada en las monedas). Aunque indudablemente algunos fenómenos fueron genuinamente universales, en la religión nosotros estamos tratando solamente con una muy parcial adopción de las deidades greco-romanas, hasta cierto punto solo con la apariencia greco-romana. A grandes rasgos, se podría decir que Atenea es ignorada como diosa, aunque familiar como un nombre, como un modelo iconográfico y como un emblema de virtud femenina. Ella floreció en los asentamientos griegos, antiguos y en menor medida en los nuevos y en algunos lugares en occidente, tempranamente expuestos a la influencia griega. En otras partes, ella hunde raíces reales en Cilicia, al precio de una transformación que deja su Atenea en el nombre y en el aspecto pero escasamente en la naturaleza.

54. Borgia (2003: 76-77, 79-80), tentativamente identifica a la diosa subyacente no como Madre, sino como una diosa luviana *Malis*, traducida por un lexicógrafo como Atenea (véase *Hipponax* fr. 40 Oeste, y cf. *Lycian Maliya*: 81) y supuestamente adorada en *Dalisandos* (*Basileus de Seleuceia, Vida de Thecla*, ll. 15 en Migne PG 85 p. 592, ll. 30 en la ed. De G. Dagron - pero el ms. le ofreció a *Damalis* allí, no a *Malis*). Las especulaciones de Bing (1991, 163-4) sobre una proto-Atenea cilicia, no consideran la atestiguada Atenea *Oreia*.

Bibliografía

- » Collections of inscriptions are abbreviated as in SEG index XXXVI-XLV, 1986-1995, p. 677-688, and SEG LX, 2010, p. xx-xxxv.
- » Adak, M., 2007, Die dorische und äolische Kolonisation des lykisch-pamphyllischen Grenzraumes, in C. Schuler (ed.), *Griechische Epigraphik in Lykien*, Vienna, p. 41-50.
- » AMS = Asia Minor Studien
- » von Aulock, H., 1976, *Münzen und Städte Lykaoniens*, Tübingen.
- » Barnett, R.D., 1974, A silver-head vase with Lycian inscriptions, *Mélanges Mansel*, Ankara, p. 893-903.
- » Baydur, N., 1975, Die Münzen von Attaleia in Pamphylien, I, *JNG*, 25, p. 33-72.
- » Baydur, N., 1976, Die Münzen von Attaleia in Pamphylien, II, *JNG*, 26, p. 137-78.
- » Baz, F., 2007, *Die Inschriften von Komana (Hierapolis) in Kappadokien*, Istanbul.
- » Bean, G.E. and Mitford, T.B., 1970, *Journeys in Rough Cilicia 1964-1968*, Vienna.
- » Beiblatt, p. 6-59 = A. Wilhelm, *Kleine Schriften*, II. IV, Vienna 2002, p. 459-486.
- » Bing, J.D., 1991, Alexander's sacrifices *dispraesidibus loci* before the battle of Issus, *JHS*, 111, p. 161-165
- » Borgia, E., 2003, Il culto di Athena Oreia in Cilicia, in *Cahiers Kubaba V, La campagne antique: espace sauvage, terre domestiquée*, Paris, p. 73-90.
- » Bosch, C., 1935, *Die kleinasiatischen Münzen der römischen Kaiserzeit*, II, Stuttgart.
- » Brandt, H., 2002, Adada- eine pisidische Kleinstadt in hellenistischer und römischer Zeit, *Historia*, 51, p. 385-413.
- » Brixhe, C., 2013, The Personal Onomastics of Roman Phrygia, in P. Thonemann (ed.), *Roman Phrygia. Culture and Society*, Cambridge, p. 55-69.
- » Casabonne, O., 2000, Conquête perse et phénomène monétaire: l'exemple cilicien, in O. Casabonne (ed.), *Mécanismes et innovations monétaires dans l'Anatolie achéménide*, Istanbul, p. 21-91.
- » Chiai, G.F., 2012, Die Götter und ihr Territorium: Münzen als Quellen zur *Interpretatio* im kaiserzeitlichen Phrygien, *Mediterraneo Antico*, 15, p. 51-70.
- » Dagron, G. and Feissel, D., 1987, *Inscriptions de Cilicie*, Paris.
- » Delrieux, F., 2008, *Les monnaies des cités grecques de la basse vallée de l'Harpasos en Carie*, Bordeaux.
- » Dignas, B., 2003, Urban Centres, Rural Centres, Religious Centres in the Greek East. Worlds Apart?, in E. Schwertheim and E. Winter (ed.), *Religion und Region. Götter und Kulte aus dem östlichen Mittelmeerraum*, Bonn, p. 77-91.
- » Drew-Bear, T. and Naour, C., 1990, Divinités de Phrygie, in Haase, 1990, p. 1907-2044.
- » Dupont-Sommer, A. and Robert, L., 1964, *La déesse de Hiéropolis Castabala (Cilicie)*, Paris.
- » Durugönül, S., 1987, Athena Krisoa Oreia, *EA*, 10, p. 115-6.
- » Durugönül, S., 1989, *Die Felsreliefs im Rauhen Kilikien*, BAR International Series 511, Oxford.

- » Durugönül, S., 1999, Verwaltung und Glauben der Olbier im Rauhen Kilikien, in *Studien zum antiken Kleinasien IV*, Bonn (AMS 34), p. 111-124.
- » Ehling, K., Pohl, D. and Sayar, M.H., 2004, *Kulturbegegnung in einem Brückenland* (AMS 53), Bonn.
- » Filges, A., 2006, *Blaundos: Berichte zur Erforschung einer Kleinstadt im lydisch-phrygischen Grenzgebiet*, Tübingen.
- » Fleischer, R., 1968-71, Bronzestatuette der Athena Parthenos aus Nizip, Türkei, *JÖAI*, 49, p. 68-72.
- » Fleischer, R., 1984, Reisenotizen aus Kilikien, *AA*, p. 85-104.
- » Franchi de' Cavalieri, P., 1901, *I martirii di S. Teodoto e di S. Ariadne*, Studi e testi 6, Rome.
- » Franke, P.R. and Nollé, M.K., 1997, *Die Homonoia-Münzen Kleinasiens*, Saarbrücken.
- » Frei, P., 1990, Die Götterkulte Lykiens in der Kaiserzeit, in Haase, 1990, p. 1729-1864.
- » Goldman, H., 1950, *Excavations at Gözlü Kule, Tarsus*, Princeton.
- » Haase, W., 1990 (ed.), *Aufstieg und Niedergang der Römischen Welt*, II. 18.3, Berlin.
- » Hagel, S. and Tomaschitz, K., 1998, *Repertorium der westkilikischen Inschriften*, Vienna.
- » Head, B.V., 1906, *Catalogue of the Greek Coins of Phrygia*, London.
- » Heberdey, R. and Wilhelm, A., 1896, *Reisen in Kilikien*, Vienna.
- » Hornblower, S., 1982, *Mausolus*, Oxford.
- » Houghton, A., 1984, The Seleucid Mint of Mallus and the Cult Figure of Athena Magarsia, in A. Houghton et al. (eds), *Festschrift für/Studies in Honor of Leo Mildenberg*, Wetteren, p. 91-110.
- » Imhoof-Blumer, F., 1901-2, *Kleinasiatische Münzen*, Vienna.
- » Keil, J. and Wilhelm, A., 1915, Vorläufiger Bericht über eine Reise in Kilikien, *JÖAI*, Kerkhecker, A., 1999, *Callimachus' Book of Iambi*, Oxford.
- » Kraay, C.M., 1976, *Archaic and Classical Greek Coins*, London.
- » Kraft, K., 1972, *Das System der kaiserzeitlichen Münzprägung in Kleinasien*, Berlin.
- » Lacroix, L., 1949, *Les reproductions de statues sur les monnaies grecques*, Liège.
- » Laminger-Pascher, G., 1992, *Die kaiserzeitlichen Inschriften Lykaoniens*, Vienna.
- » Lane Fox, R., 2008, *Travelling Heroes*, London.
- » Laroche, E., 1979, L'inscription lycienne, in *Fouilles de Xanthos. VI: La stèle trilingue du Létôon*, Paris, p. 49-128.
- » Levante, E., 1998, The Coinage of Zephyrion in Cilicia, *NC*, 148, p. 134-140.
- » Levick, B., 2007, Girdled by Hills: Culture and Religion in Phrygia Outside the Polis, in H. Elton and G. Reger, *Regionalism in Hellenistic and Roman Asia Minor*, Bordeaux, p. 107-116.
- » Macdonald, D., 1992, *The Coinage of Aphrodisias*, London.
- » Meadows, A., forthcoming, Manifest Gods. The Great Transformation in Hellenistic Coinage.
- » Milner, N.P., 1998, *An Epigraphical Survey in the Kibyra-Olbasa Region conducted by A.S. Hall*, London.
- » Mitchell S., 1979, Iconium and Ninica. Two double communities in Roman Asia Minor,

- Historia*, 28, p. 409-438.
- » Mitchell, S., 1982, The Life of Saint Theodotos of Ancyra, *AS*, 32, p. 93-113.
 - » Mitchell, S., 1992, *Anatolia. Land, Men and Gods in Asia Minor*, 2 vols., Oxford.
 - » Mitford, T.B., 1990, The Cults of Roman Rough Cilicia, in Haase, 1990, p. 2131-2160.
 - » Neumann, G., 2009, *Glossar des Lykischen*, Wiesbaden.
 - » Nollé, J., 1986, Oriens Augusti, *JNG*, 36, p. 127-143.
 - » Nollé, J., 1992, Zur Geschichte der Stadt Etenna in Pisidien, in Schwertheim 1992, p. 61-142.
 - » Nollé, J., 1995, Athena in der Schmiede des Hephaistos, *JNG*, 45, p. 51-77.
 - » Nollé, J., 2007, *Kleinasiatische Losorakel: Astragal- und Alphabetchresmologien der hochkaiserzeitlichen Orakelrenaissance*, Munich.
 - » Nollé, J., 2009, Beiträge zur kleinasiatischen Münzkunde und Geschichte 8, *Gephyra* 6, p. 29-47.
 - » de la Nuez, M.E., 2009, *Les cultes d'Athéna en Asie Mineure*, *Polifemo* Suplemento 6.
 - » Olhausen, E., 1990, Götter, Heroen und ihre Kulte in Pontos, in Haase, 1990, p. 1865-1906.
 - » Paz de Hoz, M., 1997, El proceso de cambio religioso en la antigua Lidia, *Habis*, 28, p. 53-69.
 - » Paz de Hoz, M., 1999, *Die lydischen Kulte im Lichte der griechischen Inschriften (AMS 36)*, Bonn.
 - » Peschlow-Bindokat, A., 1977, Herakleia aus Latmos, *AA*, p. 90-104.
 - » Peter, U., 2006, Götter auf Reisen. Münzbilder über die Verbreitung ägyptischer Kult, in U. Peter and S.J. Seidlmayer (ed.), *Mediengesellschaft Antike*, Berlin, p. 151-183.
 - » Robert, L. and Robert, J., 1954, *La Carie*, Paris.
 - » Robert, L., 1936, *Collection Froehner*, Paris.
 - » Robert, L., 1949, *Hellenica*, 7, Paris.
 - » Robert, L., 1969-1990: *Opera Minora Selecta*, 7 vols, Amsterdam.
 - » Robert, L., 1987, *Documents d'Asie Mineure*, Paris.
 - » Robert, L., 1999, *God the Mother*, Berkeley.
 - » Royer, A. and Bahar, H., 2011, Astra en Isaurie, *Anatolia Antiqua*, 19, p. 149-98. Schwertheim, E. (ed.), 1992, *Forschungen in Pisidien (AMS 6)*, Bonn.
 - » ahin, S., 1979, *Katalog der antiken Inschriften des Museums von znik (Nikaia)*, I, Bonn.
 - » ahin, H., 2009, A new dedication to Athena from Diocaesarea (Uzunburç), *Adalya*, 12, p. 221-230.
 - » Savalli-Lestrade, I., 2006, Antioche du Pyrame, Mallos et Tarse/ Antioche du Kydnos, *Studi Ellenistici* 19, p. 119-247.
 - » Sayar, M.H., 2004, Athena Oreia, in *Ad Fontes. FS G. Dobesch*, Vienna, p. 455-458.
 - » SNG = Sylloge Nummorum Graecorum.
 - » Swoboda, H., Keil, J. and Knoll, F., 1935, *Denkmäler aus Lykaonien, Pamphylien, und Isaurien*, Vienna.

- » Szaivert, W. and Daburon, C., 2000, *SNG Österreich Sammlung Leypold, Kleinasiatische Münzen der Kaiserzeit*, Vienna.
- » Thierry, N., 2002, *La Cappadoce de l' antiquité au moyen âge*, Turnhout.
- » Thonemann, P., 2011, *The Maeander Valley*, Cambridge.
- » Thonemann, P., 2013a, Alexander, Priene and Naulochon, in P. Martzavou and N. Papazarkadas (eds.), *Epigraphical Approaches to the Post-Classical Polis*, Oxford, p. 23-36.
- » Thonemann, P., 2013b, Phrygia: an Anarchist History, 950BC – AD 100, in P. Thonemann (ed.), *Roman Phrygia: Culture and Society*, Cambridge, p. 1-40.
- » Tuchelt, K., 1969-70, Pan und Pankult in Kleinasien, *MDAI* (I), 19-20, p. 223-236.
- » von Vacano, O., 1986, *Typenkatalog der antiken Münzen Kleinasiens*, Berlin.
- » Vermaseren, M.P., 1987, *Corpus Cultus Cybelae Attidisque*, I, Leiden.
- » Waelkens, M., 1999, Sagalassos. Religious Life in a Pisidian Town, in C. Bonnet (ed.), *Les syncrétismes religieux dans le monde méditerranéen antique*, Brussels, p. 249-274.
- » Weiss, P., 1992, Pisidien: eine historische Landschaft im Licht ihrer Münzprägung, in Schwertheim, 1992, p. 143-165.
- » Weiss, P., 2000, Eumeneia und das Panhellenion, *Chiron* 30, p. 617-637.
- » Wilhelm, A., 1908, Inschriften aus Halikarnassos und Theangela, *JOAI* 11, p. 53-75 (= A. Wilhelm, *Kleine Schriften* II.1, Leipzig 1984, p. 285-307).

